



**GESTUALIDADES DISCIPLINARES: COMPROMISO E INTERVENCIÓN
EN LA INVESTIGACIÓN TRADUCTOLÓGICA**

**DISCIPLINARY GESTURES: ENGAGEMENT AND INTERVENTION
IN TRANSLATION STUDIES RESEARCH**

Sofía Ruth Ruiz¹

sofia.ruiz@bue.edu.ar

Gabriela Villalba²

gab.villalba@gmail.com

Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET)

Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”

Buenos Aires

Argentina

Resumen

El artículo propone una indagación sobre el compromiso en la investigación en estudios de traducción. Si bien la noción de compromiso ha sido ampliamente abordada en relación con las prácticas traductorales, su problematización en las prácticas investigadoras del campo ha sido menos sistemática. A partir de una revisión crítica de intervenciones fundacionales y desarrollos posteriores –desde Holmes hasta debates contemporáneos sobre neutralidad axiológica–, el trabajo examina cómo determinadas operaciones epistemológicas, institucionales y editoriales han incidido en la configuración disciplinar. El enfoque propuesto es histórico y situado, atento a las condiciones de producción del conocimiento, a las trayectorias y a las intervenciones en la organización del campo. Metodológicamente, se propone relevar gestualidades disciplinares en distintos soportes y espacios –volúmenes colectivos, homenajes, prólogos, redes académicas, archivos de traductorales y traductores y agendas locales– como zonas privilegiadas para indagar la agencia traductológica. El análisis muestra que la agencia de quienes producen conocimiento

traductológico no constituye un fenómeno marginal ni reciente, sino una dimensión constitutiva del campo, aunque frecuentemente naturalizada o desplazada. Se concluye que explicitar esta dimensión no implica abandonar el rigor analítico, sino contribuir a profundizar la reflexión metateórica y metametodológica para interrogar las condiciones y los efectos del saber traductológico.

Palabras clave: estudios de traducción - compromiso - agencia investigadora - reflexividad - historia de la traductología

Abstract

This article explores the notion of engagement in research within Translation Studies. While commitment has been widely addressed in relation to translation practices, its problematization in the research practices of the field has been less systematic. Drawing on a critical review of foundational interventions and subsequent developments –from Holmes to contemporary debates on axiological neutrality– the article examines how specific epistemological, institutional, and editorial operations have shaped the configuration of the discipline. The approach proposed is historical and situated, attentive to the conditions of knowledge production, to trajectories, and to interventions in the organization of the field. Methodologically, the article proposes to identify disciplinary gestures across different sites and formats –collective volumes, tributes, prefaces, academic networks, translators’ archives, and local agendas– as privileged zones for investigating translational agency. The analysis shows that the agency of those who produce knowledge in Translation Studies is neither marginal nor recent, but a constitutive dimension of the field, albeit often naturalized or displaced. The article concludes that making this dimension explicit does not entail abandoning analytical rigor, but rather deepens metatheoretical and metamethodological reflection to interrogate the conditions and effects of translational scholarship.

Keywords: translation studies - engagement - scholarly agency - reflexivity - history of translation studies

Recibido: 12-02-2026

Aceptado: 08-06-2026

INTRODUCCIÓN

En 2022, invitadas por colegas de la Universidad de Lieja a participar de un libro en homenaje a Patricia Willson en torno al eje traducción y compromiso (Letawe y Pagnoulle, 2023), escribimos un artículo –luego republicado en la revista de nuestra institución– sobre su recorrido en el *Lenguas Vivas*³, abordado como un conjunto de gestualidades comprometidas. Con el tiempo y en articulación con otras personas⁴ e instituciones, nacionales y extranjeras, estas gestualidades produjeron transformaciones en las políticas académicas, no solo en esta casa de estudios en particular, sino también en el campo disciplinar argentino, con proyecciones en la traductología latinoamericana (Ruiz y Villalba, 2023/2024a).

El relevamiento bibliográfico realizado para aquel trabajo puso de manifiesto una cuestión que resultó central para nuestras indagaciones posteriores: si bien existe una producción abundante y sostenida sobre el compromiso en traducción, esta se concentra mayormente en el análisis de las prácticas traductoras (Baker, 2010; Basalamah, 2004; Gould y Tahmasebian, 2020). Son, en cambio, considerablemente menos frecuentes las observaciones, reflexiones o planteos teóricos que interrogan el compromiso en las prácticas de investigación y de intervención en el campo disciplinar.

Con esta inquietud en mente, en 2024 diseñamos en el Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET)⁵ un ciclo dedicado específicamente a debatir sobre “Investigación en traducción y compromiso”, del que participaron colegas que investigan sobre traducción pero que, al hacerlo, intervienen de modo más o menos consciente y explícito en distintos campos mediante sus prácticas y/o métodos de investigación⁶. En el marco de estos debates se exploraron zonas de intervención traductológica, no solo en lo que hace a los objetos vinculados con el compromiso que se abordan en nuestras investigaciones (traducción militante, traducción feminista, traducción en lenguas indígenas, figuras de traductoras y traductores, interpretación en zonas de conflicto, entre los más visibles), sino también en cuanto a las trayectorias intelectuales y las decisiones teóricas y metodológicas que inciden, en distintos niveles, en la transformación del estado de las cosas.

La reflexión, entonces, sobre figuras y recorridos del campo abrió a una serie de preguntas de orden metainvestigativo: qué hacemos cuando investigamos la traducción; desde qué tradiciones disciplinares lo hacemos y con qué efectos sobre nuestros propios objetos de estudio y/o sobre la configuración misma del campo; qué rol cumple el compromiso con determinadas temáticas en el planteo de objetos y metodologías; y qué implicancias disciplinares e inter- / transdisciplinares tienen estos posicionamientos en nuestro contexto latinoamericano.

Estas preguntas adquieren especial relevancia en el contexto de los movimientos inter- y transdisciplinares que atraviesan a los estudios de traducción⁷. En efecto, el recurrir a marcos provenientes de otros campos –como la antropología, la glotopolítica, la historia intelectual o los estudios de género– no responde únicamente a la necesidad de abordar objetos y problemas que exceden los límites traductológicos clásicos, sino que implica también la incorporación de debates en los que la cuestión del compromiso en la investigación se encuentra ya explícitamente formulada. Desde esta perspectiva, la apertura hacia otras disciplinas, además de constituir una ampliación metodológica, vuelve ineludible la reflexión sobre las formas de agencia⁸ que están en juego en la producción de conocimiento traductológico.

En este trabajo, nos proponemos realizar una breve entrada a algunas formas en que la noción de compromiso ha sido abordada por los estudios de traducción, específicamente respecto de sus propias prácticas y marcos de investigación y de los vínculos con otros campos del saber, así como de la dimensión agentiva en la investigación traductológica. Para ello, partimos de una revisión de algunos momentos y figuras clave en la constitución del campo, atendemos luego a los debates contemporáneos en torno a la neutralidad y el compromiso de la investigación, y proponemos finalmente algunas líneas para pensar la agencia de las traductólogas y traductólogos desde una perspectiva histórica y situada.

1. Compromiso y autorreflexividad en los estudios de traducción

Como señalamos, dentro de los estudios de traducción, la reflexión sobre el compromiso ha sido abordada de manera recurrente desde distintos enfoques, principalmente en relación con la práctica traductora y con la figura del traductor o de la traductora. Volúmenes colectivos de referencia en el desarrollo del campo, como *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology* (Venuti, 1992), *Post-colonial Translation: Theory and Practice* (Bassnett y Trivedi, 1999) o *Translation and Power* (Tymoczko y Gentzler, 2002), dan cuenta de la centralidad de estas preocupaciones, al inscribir la traducción en relaciones de poder, ideología y conflicto. En este marco, el compromiso aparece mayormente asociado a las decisiones, intervenciones y responsabilidades de quienes traducen, mientras que la reflexión sobre sus implicancias para la investigación en traducción permanece más fragmentaria. Publicaciones recientes como el número de la revista *Mutatis Mutandis* dedicado a la *Traducción e interpretación y/como compromiso social* (Montoya-Arango et al., 2025) muestran un cambio de foco con respecto a las áreas estudiadas⁹, pero la dimensión comprometida está dada generalmente por las prácticas traductivas (con las que, a veces, se compromete también quien investiga) y no primordialmente por el posicionamiento en la investigación¹⁰.

Un antecedente para pensar esta cuestión en la investigación lo constituye la propuesta de Mona Baker en torno a la ética de la renarración, desarrollada en *Translation and*

Conflict (2006), y retomada dos años después en un diálogo con Andrew Chesterman (Baker y Chesterman, 2008/2020). Al concebir la traducción como una práctica discursiva situada, atravesada por decisiones que tienen efectos éticos y políticos, aun en ausencia de una intención militante explícita –esto es, como una forma de renarrar conflictos, jerarquizar voces y reconfigurar marcos interpretativos–, Baker desplaza la discusión ética del plano normativo hacia una ética reflexiva, atenta a las condiciones de producción y circulación de los discursos.

Este desplazamiento se acompaña de un llamado explícito a la autorreflexividad de quienes analizan la traducción: “[...] no analizamos narrativas ajenas desde una posición de privilegio, sino desde un lugar narrativo específico que restringe nuestra visión de las cosas de determinadas maneras” (Baker y Chesterman, 2008/2020, p. 97). De este modo, la tendencia a evitar abordar conflictos contemporáneos por su carácter polémico no constituye un gesto de neutralidad, sino una forma de elusión que limita el debate disciplinar. En otras palabras, Baker defiende que:

[...] la controversia es sana y que el debate sobre temas que provocan desacuerdos, incluso desacuerdos vehementes, es productivo para la disciplina, como también lo es que los especialistas se valgan de ejemplos de dichos contextos para poder expresar su posición (Baker y Chesterman, 2008/2020, p. 96).

Así, defender la controversia como instancia constitutiva del intercambio académico permite pensar el compromiso no como un obstáculo para el rigor analítico, sino como una condición que vuelve visibles –e incluso a veces explica– las tensiones y posiciones desde las cuales se produce conocimiento. En ese sentido, Baker afirma sin ambigüedades “Sí, yo alentaría una práctica e investigación de la traducción más comprometida” (Baker y Chesterman, 2008/2020, p. 98).

En una línea convergente, aunque concentrándose en otros aspectos, los trabajos de Maria Tymoczko (1999, 2010, entre otros) cuestionan de manera explícita la idea de una investigación traductológica neutral o desentendida de los efectos de su propio accionar. Sin moralizar ni formular una prescripción militante, Tymoczko insiste en la necesidad de reconocer el carácter situado de toda producción de conocimiento sobre la traducción y de asumir la responsabilidad que implica investigar fenómenos atravesados por relaciones de poder, conflicto y desigualdad. Su noción de intervención no se limita a prácticas traductoras activistas, sino que alcanza también a las decisiones teóricas, metodológicas y epistemológicas que orientan la observación y la descripción de los fenómenos traductivos.

Así, señala Tymoczko (2010), el “giro postpositivista” en los estudios de traducción desplaza la investigación desde las preguntas acerca de cómo traducir correctamente

hacia preguntas más amplias de orden ético y político, vinculados con el poder y la agencia de los y las traductoras. Como afirma:

Estas ampliaciones en los estudios de traducción trazaron un desplazamiento desde las preguntas técnicas respecto de cómo traducir *per se* hacia perspectivas éticas y políticas más amplias sobre la actividad de traducir, sobre las funciones de los productos de la traducción vinculadas con el poder y sobre la agencia de las y los traductores¹¹. (p. 5)

Este giro se acompaña de una creciente atención a la autorreflexividad del análisis y a la inscripción cultural de los productos y procesos de traducción, que Tymoczko (2010) liga con los desarrollos contemporáneos de otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales:

Estos enfoques convergieron en la ética y la política de la traducción, donde el interés por la ideología se asemeja al énfasis que los estudios literarios, históricos y etnográficos contemporáneos otorgan a lo ideológico. (p. 5)

Dentro de este conjunto de trabajos que estamos relevando, pueden situarse propuestas que buscan conceptualizar aspectos vinculados a la capacidad de agencia de las traductoras y los traductores, como el volumen editado por Munday (2007), *Translation as Intervention*, en el que se estudia la traducción como una forma de intervención¹² cuyas gestualidades repercuten en contextos socioculturales específicos y en el lenguaje.

Si bien estos enfoques se concentran mayormente en las prácticas traductoras comprometidas, lo hacen desde una mirada autorreflexiva que expone la necesidad de interrogar la supuesta objetividad del descriptivismo –al tiempo que siguen reconociendo su necesidad– y de observar la producción de conocimiento sobre la traducción. En este sentido, las propuestas de Chesterman (2009/2022) en torno a los *Translator Studies* resultan especialmente relevantes, en la medida en que sitúan a las traductoras y los traductores como agentes inscriptas e incriptos en trayectorias, instituciones, sistemas de normas y expectativas. El propio gesto de ampliar el objeto de los estudios de traducción hacia las personas y sus prácticas supone, a la vez, un desplazamiento del foco que interpela los marcos desde los cuales se observa la traducción y, por extensión, de la agencia de quienes producen este conocimiento.

Un antecedente temprano para nuestro trabajo se encuentra en Simeoni (1995), quien cuestiona de manera explícita la ilusión de una investigación traductológica objetivante y desinteresada (p. 446-447). Desde una perspectiva inspirada en la reflexividad de Bourdieu y Elias, Simeoni sostiene que la distancia neutral de quien investiga, heredada del modelo de las ciencias naturales, tiende a ocultar la relación necesariamente situada y comprometida que mantiene con su objeto. Recolocarlo el punto de vista de las y los agentes –asumido por las propias personas que investigan– en el centro del dispositivo científico no solo permitiría, según él, garantizar la validez del proyecto

traductológico, sino también contrarrestar la fragmentación de la interdisciplina en “islas de conocimiento” (p. 447).

Sin embargo, esta mirada no llegó a consolidarse como una línea sostenida de investigación en torno a la reflexividad de quienes investigan y su agencia en la producción de conocimiento. Si nos abstraemos del momento del campo que está discutiendo, hay algunos puntos que siguen siendo vigentes para la discusión sobre compromiso en la investigación traductológica actual: los desafíos de estudiar prácticas de un espacio en que participamos las propias personas que investigamos (p. 446) y el hecho de que pensar los movimientos interdisciplinares en los estudios de traducción requiere atender al estado actual de esa discusión en las ciencias humanas y sociales: “La tensión dentro de los estudios de traducción interdisciplinarios refleja la tensión que atraviesa a las ciencias sociales en una etapa de reconfiguración académica” (p. 457).

Quien también formula de un modo explícito la necesidad de reflexionar sobre –y organizarse en torno a– la pertinencia social de la traductología es Yves Gambier (2005). Para Gambier, el trabajo de las y los traductólogos articula de manera ineludible producción de conocimiento, intercambio y poder. En sus palabras:

En ese proceso, el investigador elabora un plan de trabajo, recoge datos, analiza, en colaboración con aquellos a quienes observa, en un diálogo permanente. Por tanto, el objeto de investigación nunca está aislado, desprendido, de sus agentes (analistas e informantes). El investigador está comprometido no en el sentido de un combate maniqueo sino porque se preocupa por comprender las consecuencias de su reflexión y por orientar su reflexión hacia determinadas consecuencias. (Gambier, 2005, p. 5)

Gambier (2005) no se limita a señalar la dimensión ética de la investigación, sino que llama expresamente a organizar la traductología en clave social, inscribiéndola en redes y estructuras colectivas capaces de asumir esa responsabilidad. De este modo, la cuestión del compromiso no se reduce a una militancia ni a un “hiperactivismo”, sino que remite, al igual que en Simeoni (1995), a una exigencia de reflexividad sobre las condiciones de producción, los objetos, las agendas, la formación y los modos de difusión del saber traductológico. No obstante, y a pesar de lo explícito de la formulación, no parece haber habido lugar para un avance hacia el llamado programático de Gambier ni a una conceptualización clara sobre las formas de intervenir de los traductólogos.

La recurrencia fragmentaria de estas preocupaciones en distintos trabajos sugiere más bien la persistencia de una intuición compartida que no termina de institucionalizarse como problema teórico ni de volverse algo programático. En efecto, se reflexiona ampliamente sobre el compromiso y la responsabilidad ética de quienes traducen y, como veremos, existen momentos de mayor reflexión metateórica, metametodológica y de deliberación sobre cómo se concibe la disciplina. Sin embargo, con menor frecuencia

se interroga la intervención –o la interacción con sus objetos de estudio– de quienes investigan en traducción como formas de compromiso: desde qué posiciones lo hacen, con qué efectos sobre las agendas, las jerarquías y las instituciones del campo.

En este punto, otros campos de las humanidades y las ciencias sociales –como la antropología, la etnografía, la sociología– han problematizado más decididamente el compromiso de quienes investigan, lo cual evidencia en cierto modo un vacío relativo en los estudios de traducción. Interrogar la historia de las prácticas propias del campo y el impacto del accionar de quienes producen conocimiento traductológico constituye, en este sentido, una tarea aún abierta.

2. Interrogar las prácticas de investigación

Múltiples son las prácticas que pueden constituirse en puerta de entrada a la exploración del compromiso en la traductología. Las formas de intervención de los traductólogos pueden abordarse, por ejemplo, a través de los objetos que determinadas investigaciones deciden visibilizar; de su participación informada o teóricamente argumentada en instancias de gestión académica; de su involucramiento en asociaciones profesionales o redes académicas; de la producción de herramientas (glosarios, corpus, guías, materiales didácticos, entre otros); o de su intervención en la elaboración de políticas académicas para la formación de traductoras, traductores, investigadoras e investigadores. A estas dimensiones se suma, en algunos casos, la participación –más o menos activa, más o menos explícita– en los procesos sociales, culturales o políticos que estudian.

En este sentido, trabajos centrados en dinámicas disciplinares en Argentina han permitido mostrar cómo determinadas prácticas investigadoras inciden de manera concreta en la configuración del campo traductológico, tanto en términos institucionales como epistemológicos (Chaia, 2019; Falcón, 2017, 2025; Fernández Speier et al., 2025; Mársico y Pagni, 2025b; Ruiz y Villalba, 2023/2024a, 2024b).

El análisis del recorrido de Patricia Willson –en tanto trayectoria sobre la que hemos profundizado en un aspecto como lo es un vínculo institucional concreto– permite pensar, desde una experiencia situada, formas de intervención específicas dentro del campo traductológico local. Entre estas, cabe mencionar la fundación del SPET en el Lenguas Vivas y de la Carrera de Especialización en Traducción Literaria (CETraLit) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), así como su participación en la constitución de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación (ALAETI)¹³, antecedente de la actual Red Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación (ReLaETI). Estas instancias constituyen espacios en los que la investigación traductológica se articuló de manera directa con la organización del

campo, la formación de agentes y la circulación de saberes, produciendo efectos que exceden ampliamente el marco de las publicaciones académicas en sentido estricto.

Tal como advierte, retomando a Sartre, la propia Willson, el análisis de estos recorridos exige sortear el riesgo de la “ilusión retrospectiva” (Fernández Speier et al., 2025, p. 273), es decir, la tentación de reconstruir trayectorias pasadas como secuencias coherentes y teleológicamente orientadas¹⁴. Recuperar la consistencia de estas gestualidades comprometidas no implica, entonces, atribuirles de manera retrospectiva una intencionalidad unívoca ni un programa explícito o plenamente consciente, sino atender a los efectos duraderos que produjeron –siempre en articulación con otras personas, organizaciones e instituciones– sobre prácticas, agendas e instituciones del campo.

Así, volviendo al caso Willson, el compromiso en su trayectoria no se limita a la defensa de determinadas causas vinculadas a la traducción –como su opinión respecto de debates gremiales, su apoyo al proyecto de Ley de Traducción Autoral o su labor de visibilización de la traducción como práctica social–, sino que incluye también una forma específica de intervenir en los estudios de traducción latinoamericanos. Una intervención que se manifiesta en una mirada situada y (auto)reflexiva que busca discutir, tensionar y redefinir la agenda disciplinar, tanto a través de sus investigaciones como de sus intervenciones públicas, institucionales y editoriales¹⁵ (Dilon y Saavedra, 2016/2019; Lázaro Igoa, 2010/2019; Willson, 2000, 2004/2017, 2019a, 2019b; 2004/2019c). Pensar estas gestualidades como una forma de compromiso permite desplazar la noción más habitual, centrada en la práctica traductora, hacia las prácticas de producción del conocimiento traductológico.

Este gesto invita a volver también sobre otras figuras anteriores y de alcance transnacional, centrales en la constitución misma del campo. Pensamos, en particular, en la trayectoria del propio James Holmes (1924-1986) y en una dimensión atenuada en los relatos disciplinares: las formas de compromiso que atraviesan su biografía, su producción teórica y las intervenciones que dieron lugar a los estudios de traducción tal como los conocemos hoy. Su concepción no normativa de la traducción y su insistencia en una traductología empírica, ampliamente reconocidas, se presentan escindidas de cuestiones centrales como su pacifismo –que lo llevó a la cárcel por negarse a realizar el servicio militar–, su militancia a favor de los derechos de las minorías sexuales y su oposición a la guerra¹⁶.

La célebre operación de delimitación epistemológica que realiza en “The Name and Nature of Translation Studies” (1972/1988) puede leerse no solo como un gesto de ordenamiento metateórico, sino como una toma de posición en un campo atravesado por tensiones disciplinarias: a favor de la descripción, del empirismo y, por tanto, de la apertura del objeto antes que a su clausura normativa (Willson, 2004/2019). Estas

elecciones, lejos de ser neutrales, produjeron condiciones de posibilidad para nuevas preguntas, corpus y metodologías, y contribuyeron a reorganizar el campo hasta el día de hoy. El silenciamiento persistente de esta dimensión biográfica, política y situada en las narrativas disciplinares refuerza una imagen de asepticismo que tiende a aislar la producción de conocimiento de las trayectorias, tensiones y posicionamientos de quienes la producen.

3. Gestualidades disciplinares y tensiones

A partir de este punto, nos interesa señalar aquí no la reconstrucción exhaustiva de una genealogía del compromiso en la traductología, sino la recurrencia de determinadas formas de intervención (epistemológicas, institucionales, públicas), que definieron la configuración del campo. La agencia, entonces, de quienes producen conocimiento traductológico no constituye un fenómeno marginal ni reciente –ni mucho menos una moda–, sino que puede rastrearse desde los momentos inaugurales de la disciplina y a lo largo de trayectorias que contribuyeron activamente a delimitar objetos, métodos y agendas de investigación, así como formas de investigación-intervención.

En este sentido, algunas derivas tempranas del gesto original de Holmes resultan especialmente relevantes por su potencia organizadora a futuro. Es el caso de la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar (1990) y de los estudios descriptivos de traducción propuestos por Gideon Toury (1995), en la medida en que ambos desarrollos contribuyeron a reordenar modos de observar la traducción y a redefinir qué prácticas, corpus y preguntas podrían constituirse como objetos legítimos de estudio. Estos desplazamientos –que han sido historizados como parte de los llamados “giros” en los estudios de traducción (Snell-Hornby, 2006)–, no solo operaron a nivel conceptual, sino que también consolidaron estilos de investigación, en particular una orientación no normativa y empírica, y reconfiguraron jerarquías largamente naturalizadas (centro / periferia, original / traducción, descripción / prescripción). Esta reconfiguración impactó, a su vez, en la manera de concebir la traducción, no solo como objeto de observación, sino también como práctica social situada. De este cambio de foco nos interesa subrayar, precisamente, su inscripción en prácticas concretas y los modos en que estas transformaciones “cambian las cosas” dentro y fuera del campo académico.

Del mismo modo, aunque desde posiciones, énfasis y orientaciones diversas, pueden leerse las intervenciones disciplinares de Lawrence Venuti, cuya trayectoria podría ser estudiada desde este punto de vista. La instalación del concepto de invisibilidad (Venuti, 1992; 1995) –que se convirtió pronto en un concepto faro para la disciplina– resultó operativa para toda acción que llame a mostrarla (des-invisibilizarla) y a visibilizar la presencia de la traducción y quienes traducen en la vida cultural y social, tanto en el

plano académico como en ámbitos editoriales y profesionales. Prácticas concretas que van desde la problematización de los paratextos y las políticas editoriales hasta la reivindicación pública de la figura del traductor o la traductora como agente cultural (nombre en tapa, participación en mesas) suelen fundamentarse y ser leídas discursivamente a partir de la noción de visibilidad¹⁷. A ello se suma el gesto editorial del *Translation Studies Reader* (Venuti, 2000; 2012), que constituyó un punto de inflexión en el campo al ordenar, jerarquizar y poner en diálogo tradiciones diversas, y al abrir agendas que luego resultaron especialmente productivas, en torno a cuestiones de poder, ideología, diversidades o hablas minorizadas, entre otras.

Trayectorias como la de Susan Bassnett y André Lefevere, Mona Baker, Gisèle Sapiro, Anthony Pym, Andrew Chesterman o Pascale Casanova –por mencionar solo algunas– podrían leerse en una clave similar. En estos casos, su participación en el campo no se limita a describir prácticas existentes de traducción, sino que inciden de modo activo en la definición de problemas relevantes, en la formación de agendas de investigación, en la articulación de la traducción con otros campos del saber y en la redistribución de legitimidades dentro del campo.

Este tipo de gestualidades no se circunscribe al llamado “centro” disciplinar, sino que ha adoptado modulaciones específicas en contextos latinoamericanos, donde la articulación entre traducción, desigualdad lingüística y circulación periférica de saberes ha dado lugar a programas propios, como los impulsados por Patricia Willson, Roberto Bein, Andrea Pagni, Nayelli Castro Ramírez, María Constanza Guzmán o Gertrudis Payàs.

Ahora bien, no se trata de homogeneizar estas trayectorias bajo una misma forma de compromiso. Las intervenciones adoptan direcciones diversas: desde formas de ampliación del objeto disciplinar o de reorganización metodológica, hasta posicionamientos explícitos en debates sobre poder, ideología o circulación desigual de bienes culturales. Lo que aquí nos interesa no es equiparar esos gestos, sino señalar que en todos los casos se trata de operaciones que producen efectos duraderos sobre el campo, aun cuando no siempre se formulan en términos de militancia o de toma de posición explícita.

Sin embargo, aunque decisivas para el campo, la dimensión agentiva de estas intervenciones no siempre ha sido tematizada como tal. Con frecuencia, las operaciones que reorganizan agendas o redefinen objetos quedan subsumidas bajo relatos de desarrollo teórico o innovación metodológica que tienden a neutralizar sus condiciones de producción y sus efectos. Esto contribuye a reforzar una imagen de la investigación traductológica como actividad desinteresada, ajena a posicionamientos y tensiones, aun cuando sus efectos sobre el campo resulten evidentes. Este desplazamiento del foco no es exclusivo de los estudios de traducción, pero adquiere aquí relevancia en la medida

en que la disciplina se constituyó históricamente en diálogo (y tensión) con un rechazo a lo normativo. La apuesta por la descripción, el empirismo y la suspensión del juicio evaluativo –de enorme productividad para ampliar objetos, corpus y métodos– fue también una apuesta de naturaleza ética, en tanto permitió disputar posicionamientos sustentados en órdenes morales prescriptivos, pero, al mismo tiempo, pudo haber tendido a desactivar la reflexión sobre las formas de intervención implicadas en la producción de conocimiento.

Por supuesto, hay perspectivas que no descuidan la dimensión agentiva (Chesterman, 2009/2022; Gouanvic, 2007/2023), pero suele permanecer implícita o desplazada: se observan prácticas, se describen procesos, se analizan efectos, no necesariamente se interrogan de manera sistemática las decisiones sobre qué objetos investigar, qué corpus legitimar, qué tradiciones recuperar o con qué marcos dialogar. En este sentido, la agencia puede adoptar formas diversas –más o menos conscientes, más o menos visibles–, no reductibles a intervenciones activistas, pero que inciden de manera efectiva en el estado de las cosas. Así, la agencia investigadora aparece con frecuencia como un efecto colateral –cuando no como un riesgo a evitar–, antes que como una dimensión constitutiva del trabajo traductológico.

Poner el foco en la agencia de la investigación traductológica permite, además, correrse de una oposición simplificadora entre neutralidad y compromiso, en la medida en que reconoce formas de intervención que no necesariamente adoptan la forma de militancia explícita, pero que producen efectos reestructurantes en el campo. Reconocer la investigación como práctica situada implica asumir que toda producción de conocimiento se inscribe en un entramado de relaciones, intereses y jerarquías, y que incluso las posiciones que se presentan como descriptivas o distanciadas participan de la dinámica del campo. Esta constatación abre el camino para discutir cómo se configura la agencia, qué efectos produce y bajo qué condiciones se vuelve –o no– objeto de reflexión.

4. Disputas por la autonomía del saber

Frente a concepciones de la investigación como práctica situada y potencialmente transformadora, existen también posiciones que reclaman una separación estricta entre la producción de conocimiento y toda forma de compromiso. Tal es el caso de Nathalie Heinrich, quien desde principios de los 2000 ocupa un lugar central en las polémicas en torno a la relación entre ciencia, valores y militancia, desde una posición explícitamente antimilitante. Uno de sus textos más recientes y enfáticos en esta línea es *Ce que le militantisme fait à la recherche* [Lo que la militancia le hace a la investigación] (2021), donde Heinrich formula una defensa radical de la neutralidad axiológica de raigambre weberiana y de la autonomía de la ciencia.

Según ella, la imbricación entre investigación y militancia produciría una “confusión de las arenas”, al superponer la esfera epistémica de la producción de conocimiento con la esfera política de la acción y la toma de posición normativa. Desde este punto de vista, la investigación debería orientarse exclusivamente a la descripción, el análisis y la comprensión de lo real, mientras que la transformación del mundo social correspondería a otros espacios de intervención. El interés de esta posición reside en que explicita una tensión constitutiva del campo académico contemporáneo: aquella que se establece entre la exigencia de autonomía epistémica y el reconocimiento de que toda práctica investigadora se inscribe en contextos sociales, institucionales e históricos concretos, con efectos que exceden el estricto plano del conocimiento.

Ahora bien, resulta difícil no advertir una tensión entre la defensa de la neutralidad axiológica que la autora reivindica y el carácter marcadamente polarizante de su argumentación. Si bien postula la separación estricta entre análisis y toma de posición, el texto se apoya en formulaciones categóricas y en un léxico fuertemente evaluativo que descalifica de manera generalizante determinadas prácticas de investigación y a quienes las realizan: “Entonces, ¿qué es lo que el militantismo le hace a la investigación? La embrutece, la degrada, la esteriliza. En lugar de permitirle elevarse al rango de ciencia, la rebaja al de ideología” (Heinich, 2021, p. 41). A estas afirmaciones se suma, por ejemplo, la caracterización del lenguaje inclusivo como una “imposición”, que desplaza la discusión desde el plano de las posiciones enunciativas hacia la deslegitimación de las prácticas.

Aunque este tipo de formulaciones puede inscribirse en tradiciones argumentativas de carácter polémico, el predominio de argumentos del tipo *ad hominem* (*et feminam*) se aparta del ideal de distanciamiento analítico que la autora reivindica en el propio texto. En lugar de poner en consideración prácticas situadas, contextos específicos o configuraciones institucionales concretas, la argumentación tiende a operar mediante juicios de valor que clausuran el diálogo académico. De este modo, la defensa de la neutralidad axiológica se apoya sobre un gesto discursivo que, paradójicamente, sustituye el análisis por la toma de posición y convierte aquello que se presenta como una reflexión epistemológica en una intervención orientada a fijar fronteras de legitimidad dentro del campo académico.

La radicalidad de esta posición no reside únicamente en su defensa de la autonomía científica, sino en que cristaliza una concepción ampliamente compartida sobre la neutralidad en la investigación, en permanente tensión con enfoques que conciben la producción de conocimiento como una práctica social situada y, que tienden, por lo tanto, a explicitar la propia posición. Esta tensión es retomada por Patricia Willson, al referirse a debates recientes en la sociología francesa contemporánea:

Las nuevas tecnologías son un tema de moda y elegirlo contribuye a que el investigador tenga más chances de obtener financiación. Pero constituye también una forma de acatar agendas intelectuales. [...] [Heinich] parte de una hipótesis muy discutible, la de la autonomía del saber. Seguramente hay un debate similar en Argentina, pero yo he estado siguiendo este, que atañe a otro sociólogo francés, Bernard Friot, al que he leído bastante porque tiene propuestas factibles –y a la vez radicales– para superar la desigualdad y la injusticia social. Y es alguien que no oculta su militancia comunista y está explícitamente en las antípodas de lo que sostiene Heinich. (Fernández Speier et al., 2025, p. 276)

Lejos de entender la imbricación entre compromiso y producción intelectual como una amenaza a la científicidad, Friot la asume como condición constitutiva de las prácticas de investigación.

Igual que vos, Frédéric, estoy convencido de la responsabilidad política del investigador. Pero no me parece que exceda su práctica de investigación, sino que forma parte de ella [...] claramente prefiero definirme como investigador y no como intelectual. (Friot y Lordon, 2021, p. 231)

Así, cuestiona la idea de una posible distancia de quienes investigan respecto de los conflictos sociales que analizan y propone pensar la responsabilidad política no como algo externo a la investigación, sino como una dimensión que la atraviesa y por tanto le permite hacer aportes a la transformación de lo social. En este sentido, discute la distinción entre investigadores comprometidos y no comprometidos (e investigadoras comprometidas y no comprometidas):

Porque, si hay investigadores comprometidos, es lógico que haya investigadores no comprometidos, ¿no es cierto? (o sea, “verdaderos investigadores”, vos me entendés). Investigador comprometido es casi un oxímoron, un convertirse en falso investigador. Un investigador-no-neutral, listo, está todo dicho. La neutralidad axiológica: un lugar común epistemológico. Un investigador dice “neutralidad axiológica” y vos ya sabés quién es, ya sabés dónde está parado. (Friot y Lordon, 2021, p. 226)

En este punto, cabe traer al análisis la tradición bourdiana, que considera el campo científico como un espacio de fuerzas y de luchas (Bourdieu, 2001/2003a; 1980/2003b; 2007), donde toda toma de posición (incluida la reivindicación de la neutralidad) participa de esas relaciones.

Si el sociólogo consigue producir aunque sea un poco de verdad no es *a pesar de* que tenga interés en producir esta verdad, sino *porque* tiene interés –es decir, exactamente a la inversa del discurso un poco tontorrón sobre la “neutralidad”–. (Bourdieu, 1980/2003, p. 24)

No se trata entonces de oponer neutralidad a militancia, sino de preguntarnos qué formas de compromiso se consideran legítimas, desde qué posiciones se enuncian y en función de qué intereses. Así, podemos dejar de entender la neutralidad como un

punto exterior al campo para identificarla como una posición situada, históricamente construida y socialmente eficaz.

De este modo, pensar el compromiso como reflexividad sobre las condiciones de producción del saber permite, volviendo a los estudios de traducción, repensar las tensiones entre autonomía, compromiso y agencia investigadora sin caer en oposiciones reduccionistas, y abre el espacio para observar de manera situada las formas concretas en que se producen, circulan y legitiman los saberes traductológicos.

Un ejemplo de ello puede encontrarse en la discusión que propone Griselda Mársico (2017) acerca de las posibilidades de diálogo interdisciplinario entre la traductología y la historia intelectual, al caracterizar la mirada del SPET como

[...] atenta a las condiciones de producción y circulación de las traducciones, a las múltiples relaciones de la traducción con la sociedad donde se la produce y se la lee; y atenta también a los condicionamientos propios, al aquí y ahora de los presupuestos, principios e instrumentos con los que se trabaja. Resulta casi ineludible que esa mirada doblemente situada lleve, por una parte, a poner la traducción en relación con objetos, fenómenos o actividades de otros ámbitos (el editorial, el intelectual, el literario, entre otros); y por otra, a poner en perspectiva temporal tanto el objeto traducción como la propia aproximación a ese objeto [...]. (2017, p. 40)

La formulación condensa varios de los ejes que vertebran este trabajo: la doble situacionalidad –del objeto y de la mirada–, la historización simultánea de las prácticas traductoras y de los marcos desde los que se las estudia y la apertura al diálogo con otros ámbitos disciplinares. En este sentido, la interdisciplina no aparece como una mera importación de categorías, sino como efecto de una reflexividad que interroga las propias condiciones de producción del saber traductológico.

A la vez, este enfoque habilitó “[...] la posibilidad de fijar una agenda traductológica propia, local (regional, argentina o latinoamericana), abierta a las propuestas temáticas, teóricas o metodológicas lanzadas desde otras latitudes, en diálogo con ellas, pero no subordinada a ellas” (Mársico, 2017, p. 40). La cuestión del compromiso adquiere aquí una dimensión adicional: no solo remite a causas externas al campo, sino también a la responsabilidad de pensar desde dónde se investiga, para legitimar qué agendas, desde qué posición de poder y para beneficiar a qué intereses.

5. Zonas de indagación: prácticas, trayectorias e instituciones

Como hemos ido relevando a lo largo del recorrido precedente, la agencia y las formas de compromiso de quienes investigan en traducción pueden abordarse –más que como un problema abstracto– empíricamente, a partir de prácticas, dispositivos y espacios concretos del campo. Más que de formular una teoría general del compromiso se

trata de identificar lugares privilegiados de observación en los que la producción de conocimiento traductológico se articula con formas de intervención, de posicionamiento y de toma de palabra sobre el propio campo.

Una primera zona fértil para este tipo de indagación –que se dibuja a partir del relevamiento que acabamos de realizar– la constituyen los libros homenaje y volúmenes colectivos en torno a figuras o problemas específicos del campo, en tanto espacios donde se construyen memorias disciplinares, se consagran trayectorias y, al mismo tiempo, se reactualizan agendas de investigación y alianzas inter/transdisciplinares. Las introducciones, prólogos y contribuciones que los componen muchas veces reconstruyen recorridos intelectuales, explicitan filiaciones teóricas, apuestas metodológicas y modos de entender la intervención en el campo. En este sentido, volúmenes como *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury* (Pym et al., 2008), *Unsettling Translation. Studies in Honour of Theo Hermans* (Baker, 2022), *Au coeur de la traductologie. Hommage à Michel Ballard* (D’hulst et al., 2019) o, más cerca en el tiempo y en el espacio, *Escritura y traducción en América Latina. Diálogos críticos con Andrea Pagni* (Friedrich et al., 2021), *Modelar lo foráneo. Diálogos críticos con Patricia Willson sobre la traducción en Argentina* (Mársico y Pagni, 2025a), *Le Vouloir-Traduire. En hommage à Patricia Willson* (Letawe y Pagnoulle, 2023) pueden leerse como lugares donde la agencia no solo se tematiza retrospectivamente, sino que también se ejerce, al redefinir herencias, jerarquías y agendas de investigación. Es decir, como lugares donde se habla de agencia y se *agencia*.

En una línea complementaria, el análisis de prólogos, presentaciones e introducciones de dossiers temáticos en revistas académicas y compilaciones en formato libro (digital o papel) permite rastrear gestos programáticos que, incluso aunque no se formulen en términos de compromiso explícito, inciden en la orientación del campo: delimitan la legitimidad de nuevos objetos, generan cruces disciplinares, jerarquizan problemas, establecen eras, etapas, giros, proponen metodologías y modos de leer y estudiar la traducción. Estos textos, frecuentemente relegados a un estatuto paratextual, constituyen sin embargo un espacio privilegiado para observar cómo se articula la reflexión teórica con decisiones de intervención intelectual. A modo de ejemplo, la edición del 2000 del *Reader* de Venuti (a diferencia de la del 2012) tematiza las diferencias de criterio con Mona Baker, en lo referido a la selección de los textos y la forma de concebir los estudios de traducción y sus vínculos con otras disciplinas:

Las diferencias que tuvimos con mi editora [Mona Baker] fueron igualmente, si no más, significativas en la medida en que dieron lugar a numerosos debates respecto del alcance de los actuales enfoques sobre la traducción. Estas diferencias y debates reflejaron las divisiones institucionales del trabajo académico, poniendo a prueba la noción de interdisciplinariedad, al mostrar que en los estudios de traducción son posibles diversas interdisciplinas, y que

incluso si las disciplinas no comparten paradigmas conceptuales ni métodos de investigación, pueden no obstante articularse para llevar adelante un proyecto sobre traducción. Este *Reader* es fruto de una colaboración de este tipo, aunque su forma final sigue siendo de mi exclusiva responsabilidad. (Venuti, 2000, p. 3)

Otra zona central está dada por el estudio de trayectorias institucionales y redes académicas, desde un enfoque de historia intelectual situada. Determinadas prácticas de política académica que van de la mano de trayectorias investigadoras –la creación o dirección de centros de investigación, carreras de grado y posgrado, redes regionales o asociaciones profesionales, de publicaciones y encuentros– producen efectos duraderos sobre la configuración del campo, la formación de agentes y la circulación de saberes.

Es también un objeto a abordar la producción de textualidades (auto)reflexivas –entrevistas, mesas de diálogo, conferencias inaugurales, alocuciones en asambleas (como, por ejemplo, Pagni y Willson, 2017; Ruiz y Villalba, 2024b)– que analicen y teoricen las coyunturas, que vislumbren horizontes disciplinares (Castro Ramírez, 2013; Pagni et al., 2011; Pagni, 2014). Asimismo, los cruces –y las discusiones de posibles cruces– inter y transdisciplinares constituyen un terreno especialmente productivo para interrogar la agencia en la investigación traductológica. Así, por ejemplo, Roberto Bein (2017) y Griselda Mársico (2017), en un dossier de la revista *Lenguas Vivas* dedicado a “La traducción en Argentina” (2017) trabajan, en sendos artículos, sobre las posibilidades interdisciplinarias entre los estudios de traducción argentinos con la sociología del lenguaje y la historia intelectual respectivamente. También podría considerarse de esta manera el trabajo interdisciplinario sostenido propuesto por Gertrudis Payàs para la historia de la traducción en América Latina.¹⁸

Una línea particularmente fértil, aún en desarrollo, es la constitución y el estudio de archivos de traductoras y traductores. En tanto muchas de estas trayectorias han sido históricamente invisibilizadas, la propia construcción del archivo –su preservación, catalogación y puesta en circulación– constituye una forma de intervención que articula investigación, memoria disciplinar y reconocimiento simbólico (Guzmán, 2020)¹⁹.

Trabajos que abordan temas considerados sensibles –las desigualdades en el acceso a derechos, las desigualdades lingüísticas, de género, clase o raza, las prácticas de traducción e interpretación en contextos de violencia, guerra, migración o conflicto, de destrucción ambiental, o las condiciones materiales y simbólicas del trabajo traductor– ponen de manifiesto formas de compromiso que se juegan tanto en la elección de los objetos como de los marcos teóricos y metodológicos desde los que se los aborda. Numerosas de estas investigaciones, especialmente las centradas en prácticas de traducción e interpretación en zonas de conflicto, refugio o de desigualdad estructural (en cualquiera de sus planos) dan cuenta de un compromiso sostenido con sus objetos, orientado no solo a describir tales fenómenos sino también a volver visibles prácticas

invisibilizadas y, en algunos casos, a incidir en la mejora de las condiciones en las que se desarrollan. Así, en el reciente número sobre compromiso social de la revista *Mutatis Mutandis* se afirma:

El advenimiento de la crisis climática y migratoria, los conflictos internos y externos y las secuelas de regímenes dictatoriales o autoritarios en contextos poscoloniales y neocoloniales generan retos y demandas en los servicios de traducción e interpretación de maneras cada vez más novedosas y urgentes, especialmente en el Sur global. Tanto traductoras e intérpretes como investigadoras en estas áreas buscan dar respuesta a estas situaciones desde sus prácticas, sus investigaciones y sus reflexiones. En particular, las publicaciones académicas que estudian el papel de la traducción y la interpretación como factores que contribuyen a la justicia social han aumentado notablemente en la última década. (Montoya-Arango et al., 2025, p. 283)

Enumerar estas zonas no implica agotar las posibilidades de trabajo, sino señalar caminos posibles para futuras investigaciones interesadas en pensar la traductología no solo como un campo de objetos y teorías, sino también como un espacio de prácticas, trayectorias, pujas e intervenciones situadas. Esto abre, finalmente, a una serie de preguntas metodológicas: ¿cómo investigar los recorridos e intervenciones de quienes investigan?, ¿qué deliberaciones intradisciplinarias y qué diálogos interdisciplinarios – con la historia intelectual, la historia institucional, la sociología, la etnografía– podrán entablar los estudios de traducción para abordar la agencia investigadora?

CONCLUSIONES

Este trabajo se propuso realizar una entrada situada en la cuestión del compromiso traductológico, desplazando el foco desde las prácticas traductoras hacia las prácticas de investigación y de intervención disciplinar. A partir del relevamiento de trayectorias, posiciones, debates y tensiones –desde Holmes hasta discusiones contemporáneas en torno a la neutralidad axiológica, pasando por experiencias locales– buscamos mostrar que la agencia de quienes producen conocimiento traductológico no constituye un fenómeno marginal ni reciente, sino una dimensión constitutiva del campo, aunque poco tematizada como tal.

El recorrido permitió advertir, por un lado, la productividad histórica de ciertas intervenciones que reorganizaron objetos, métodos y jerarquías, y que contribuyeron a redefinir agendas de investigación y configuraciones institucionales. Por otro, se puso de relieve la persistencia de un imaginario de neutralidad que tiende a invisibilizar las posiciones, intereses y efectos implicados en la producción de conocimiento. La controversia en torno a la autonomía de la ciencia, lejos de clausurar la discusión, revela que la pregunta por el compromiso no puede resolverse en términos binarios entre

neutralidad y militancia, sino que exige pensar la investigación como práctica situada en un espacio de fuerzas.

En este sentido, más que ofrecer una genealogía exhaustiva, el artículo propone líneas posibles para una historia de la traductología atenta a sus gestualidades agentivas: el estudio de trayectorias, redes e instituciones, de intervenciones editoriales y programáticas, de volúmenes homenaje y prólogos, de políticas de formación y de procesos de institucionalización. Interrogar estas prácticas no implica atribuir retrospectivamente programas unívocos ni intencionalidades homogéneas, sino reconocer los efectos duraderos que determinadas decisiones teóricas, metodológicas e institucionales han producido sobre el campo.

Pensar el compromiso en la investigación traductológica no supone, entonces, abandonar la exigencia analítica, sino ampliarla. Supone asumir que la selección de objetos, la construcción de corpus, su descripción y la organización de agendas constituyen formas de intervención que participan activamente de la configuración del campo. Hacer visible esta dimensión no debilita el campo ni le resta rigor; por el contrario, amplía su potencia crítica y lo dota de mayores herramientas para reflexionar sobre sus propias condiciones de producción y sobre los efectos de su accionar, sobre todo en contextos marcados por desigualdades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAETI (2011). Preliminares a la creación de ALAETI - Asociación Latinoamericana de Traductores e Intérpretes. *Mutatis Mutandis*, 4(2), 298-299. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/mutatismutandis/article/view/10711/9950>
- Arduini, S. y Nergaard, S. (2011). Translation: a new paradigm. *Translation. A transdisciplinary Journal*, número inaugural, 8-17. [Hay trad. esp. (2021) La traducción: un nuevo paradigma (P. Steimbach, C. Pirolo, S. Martínez Beck y M. Peredo, Trads.). Residencia de Traducción, Traductorado en Inglés, IESLV, mimeo].
- Baer, B. J. y Kaindl, K. (Eds). (2018). *Queering Translation. Translating the Queer. Theory, Practice, Activism*. Routledge.
- Baker, M. (2006). *Translation and Conflict: A Narrative Account*. Routledge.
- Baker, M. (2010). Translation and Activism: Emerging Patterns of Narrative Community. En M. Tymoczko (Ed.), *Translation, Resistance, Activism* (pp. 23-41). University of Massachusetts Press.
- Baker, M. (2022). *Unsettling Translation. Studies in Honour of Theo Hermans*. Routledge.

- Baker, M. y Chesterman, A. (2020). Ética de la renarración: Andrew Chesterman entrevista a Mona Baker (B. Gauto y C. Wang, Trans.). *Lenguas Vivas*, (16), 96-110. (Publicación original de 2008)
- Basalamah, S. (2004). Du droit à l'éthique du traducteur. *TTR: Traduction, terminologie, rédaction*, 17(2), 67-88.
- Bassnett, S. y Trivedi, H. (1999). *Postcolonial Translation: Theory and Practice*. Routledge.
- Bein, R. (2017). Diálogo entre la sociología del lenguaje y la sociología de la traducción. *Lenguas Vivas*, (13), 52-63.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63, 69-72. [(2022). La ilusión biográfica. (M. del Hoyo y P. Lapalma, Trans.). Residencia de Traducción, Traductorado en Francés, IESLV, mimeo].
- Bourdieu, P. (2003a). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. (J. Jordá, Trad.). Anagrama. (Trabajo original publicado en 2001).
- Bourdieu, P. (2003b). Una ciencia que molesta (E. Martín Criado, Trad.). En P. Bourdieu, *Cuestiones de sociología* (pp. 20-37). Akal, Istmo. (Trabajo original publicado en 1980).
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.). Siglo XXI.
- Castro, O. y Spoturno M. L. (2020). Feminismos y traducción: apuntes conceptuales y metodológicos para una traductología feminista transnacional. *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, 13(1), 11-44.
- Castro Ramírez, N. (Ed.) (2013). *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*. Bonilla Artigas.
- Chaia, M. (2019). La investigación sobre traducción en Argentina: situación actual y perspectivas de futuro. *Nueva ReCIT: Revista Del Área De Traductología*, 2. <https://www.google.com/url?q=https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReCIT/article/view/24564&sa=D&source=docs&ust=1782405865287147&usg=AOvVaw2kUolvmsqVEzxHhL1mgIW>
- Chesterman, A. (2022). Nombre y naturaleza de los Estudios del Traductor (I. Antebi Sacca, P. Steimbach y M. Peredo, Trans.). *Lenguas Vivas*, (13), 81-88. (Trabajo original publicado en 2009).
- Dilon, A. y Saavedra, G. (2019). Actualidad de la traducción en la Argentina. Diálogo con Patricia Willson. En P. Willson, *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historia, figuras* (pp. 133-141). EThos Traductora. (Trabajo original publicado en 2016).

- D'hulst, L., Mariaule, M. y Wecksteen-Quinio, C. (Eds.) (2019). *Au coeur de la traductologie. Hommage à Michel Ballard*. Artois Presses Université.
- Emirbayer, M., y Mische, A. (1998). What Is Agency? *American Journal of Sociology*, 103(4), 962–1023.
- Even-Zohar, I. (1990). Polysystem Studies. *Poetics Today*, 11(1).
- Falcón, A. (2017). Apuntes sobre el proceso de institucionalización de los Estudios de Traducción en el Lenguas Vivas y en la Facultad de Filosofía y Letras. *Lenguas Vivas*, 13 (La traducción en Argentina), 24-38.
- Falcón, A. (2025). El número 144 de *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*: génesis de la sociología francesa de la traducción y su recepción en Argentina. *Gragoatá*, 30(68), <https://doi.org/10.22409/gragoata.v30i68.68631.es>.
- Fernández Speier, C., Ruiz, S. y Villalba, G. (2025). La traducción es un tema que vale la pena discutir: Entrevista a Patricia Willson. En G. Mársico y A. Pagni (Eds). *Modelar lo foráneo. Diálogos críticos con Patricia Willson sobre la traducción en Argentina* (pp. 269-282). ETHos Traductora.
- Friedrich, S., Keilhauer, A. y Welsch, L. (2021). *Escritura y traducción en América Latina. Diálogos críticos con Andrea Pagni*. Iberoamericana / Vervuert.
- Friot, B. y Lordon, F. (2021). *En Travail. Conversations sur le communisme*. La Dispute.
- Gambier, Y. (2005). Pertinence sociale de la traductologie? *Meta*, 50(4). <https://doi.org/10.7202/019839ar>.
- Gentzler, E. (2014). Translation studies: Pre-discipline, discipline, interdiscipline, and post-discipline. *International Journal of Society, Culture & Language*, 2(2) (Special Issue on Translation, Society and Culture), 13-24.
- Gouanvic, J. M. (2023). *Práctica social de la traducción: La novela realista estadounidense en el campo literario francés (1920–1960)* (A. Romero, Trad.). Ethos traductora. (Trabajo original publicado en 2007).
- Gould, R. y Tahmasebian, K. (Eds.). (2020). *The Routledge Handbook of Translation and Activism*. Routledge.
- Guzmán, M. C. (2020). (re)Visiting the Translator's Archive: Toward a Genealogy of Translation in the Americas. *Palimpsestes. Revue de traduction*, (34) (Dans l'archive des traducteurs), 45-58.
- Heinich, N. (2021). *Ce que le militantisme fait à la recherche*. Gallimard.

- Holmes, J. S. (1988). The Name and Nature of Translation Studies. En *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies* (pp. 67–80). Rodopi. (Trabajo pronunciado originalmente en 1972).
- Lázaro Igoa, R. (2019). Entrevista a Patricia Willson. En P. Willson, *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historia, figuras* (pp. 49-56). EThos Traductora. (Trabajo publicado originalmente en 2010).
- Letawe, C. y Pagnoulle, C. (Eds.) (2023). *Le Vouloir-Traduire. En hommage à Patricia Willson*. Presses universitaires de Liège.
- Mársico, G. (2017). Traductología e historia intelectual: una exploración de las posibilidades de diálogo interdisciplinario. *Lenguas Vivas*, (13), 39-51.
- Mársico, G. y Pagni, A. (Eds.) (2025a). *Modelar lo foráneo. Diálogos críticos con Patricia Willson sobre la traducción en Argentina*. EThos Traductora.
- Mársico, G. y Pagni, A. (2025b). “Modelar lo foráneo: teoría e historia de la traducción en la Argentina de los siglos XX y XXI”. En G. Mársico y A. Pagni, A. (Eds). *Modelar lo foráneo. Diálogos críticos con Patricia Willson sobre la traducción en Argentina* (pp. 9-25). EThos Traductora.
- Montoya-Arango, P. A., Washbourne, K., y Ramírez Giraldo, J. G. (2025). Presentación. *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana De Traducción*, 18(2), 283–291.
- Maier, C. (2007). The translator as an intervenient being. En J. Munday (Ed.), *Translation as Intervention* (pp. 1–17). Continuum.
- Munday, J. (Ed.). (2007). *Translation as Intervention*. Continuum.
- Pagni, A., Payàs, G. y Willson, P. (Ed.). (2011). *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pagni, A. (2014). Hacia una historia de la traducción en América Latina. *Iberoamericana*, 14(56), 205-224.
- Pagni, A. y Willson, P. (2017). El lugar de la traductología y la historia de la traducción en las humanidades. *Lenguas Vivas*, (13), 13-23.
- Payàs Puigarnà, G. (2010). *El revés del tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521-1821)*. Vervuert / Iberoamericana.
- Pym, A., Shlesinger, M. y Simeoni, D. (Eds.) (2008). *Beyond Descriptive Translation Studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. John Benjamins.
- Ruiz, S. y Villalba, G. (2024a). Compromiso y formación de traductorxs (e) investigadorxs: Patricia Willson en el *Lenguas Vivas* “J.R. Fernández” (1991-2011). “*El Lenguas*”: *Proyectos Institucionales*, (10), 126-141. (Trabajo original publicado en 2023).

- Ruiz, S. y Villalba, G. (2024b). Formar estudiantxs autónomxs y traductorxs comprometidxs. Entrevista a Griselda Mársico sobre su trayectoria profesional en el LV. *"El Lenguas": Proyectos institucionales*, 10, pp. 148-154.
- Simeoni, D. (1995). Translating and Studying Translation: the View from the Agent. *Meta*, 40(3), pp. 445-460.
- Snell-Hornby, M. (2006). *The Turns of Translation Studies: New Paradigms or Shifting Viewpoints?* John Benjamins.
- Toury, G. (1995). *Descriptive Translation Studies and Beyond*. John Benjamins Publishing Company.
- Tymoczko, M. (1999). *Translation in a postcolonial context: Early Irish literature in English translation*. St. Jerome.
- Tymoczko, M. (Ed.) (2010). *Translation, Resistance, Activism*. University of Massachusetts Press.
- Tymoczko, M., y Gentzler, E. (Eds.) (2002). *Translation and Power*. University of Massachusetts Press.
- Venuti, L. (1992). Introduction. En Venuti, L. (Ed.) *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Routledge (pp. 1-17). [(s.f.). Introducción. (Trad. de L. Livchits). Residencia de Traducción, Traductorado en Inglés, IESLV, mimeo].
- Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge.
- Venuti, L. (2000). *The Translation Studies Reader*. Routledge.
- Venuti, L. (2012). *The Translation Studies Reader* (3ra ed). Routledge.
- Villanueva-Jordán, I. (2010). A través del esquema de James S. Holmes. *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas*, (14), 80-97.
- Villanueva-Jordán, I. y Martínez Pleguezuelos, A. J. (2023). Miradas sobre lo queer/cuir en la traducción iberoamericana. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 16(1), 3-17.
- Willson, P. (2000). Traducir lo nuevo. *Lenguas V;vas*, (1), pp. 4-9.
- Willson, P. (2017). *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 2004).
- Willson, P. (2019a). *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historia, figuras*. EThos Traductora.

- Willson, P. (2019b). *Translaturire: espacios del deseo y de la militancia en traducción*. En P. Wilson, *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historias, figuras* (pp. 201-211). EThos traductora.
- Willson, P. (2019c). ¿Especular o describir? En P. Wilson, *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historias, figuras* (pp. 13-18). EThos Traductora. (Trabajo original publicado en 2004).

¹ Sofía Ruiz es Profesora en Alemán (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”). Es cocordinadora del Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET) en el Lenguas Vivas y docente de las asignaturas Estudios de Traducción y SPET en la misma institución. Se desempeña como docente de alemán en el Nivel Medio y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Cursa la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el IDAES (UNSAM) e integra el equipo de investigación del Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro (Lectura Mundi-IDAES/UNSAM). Investiga sobre traducción y psicoanálisis y sobre traducción y género.

² Gabriela Villalba es Doctora en Lingüística (Universidad de Buenos Aires), traductora en Francés (IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández”) y profesora en Letras (UBA). Traduce literatura, ciencias sociales y humanidades. Ejerce la docencia en el IESLV “JRF”, donde también se ha desempeñado en cargos de gestión. Desde 2023 coordina junto con Sofía Ruiz el Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET, IESLV “JRF”). Escribió *Vos no. El español de la traducción editorial en Argentina (2011-2015)* (en prensa) y dirige la editorial EThos Traductora.

³ Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” (IESLV “JRF”), institución terciaria de formación de docentes y traductores en lenguas extranjeras dependiente del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

⁴ Se deja expresa constancia de que la autora empleó en el manuscrito formas de marcación de género no binario. En conformidad con las normas editoriales de la revista, alineadas con los criterios de estilo y edición de alcance internacional, dichas formas fueron adecuadas a la normativa lingüística adoptada por esta publicación, previa comunicación y conocimiento de la autora.

⁵ Se trata de un espacio extracurricular del IESLV “JRF”, fundado por Patricia Willson, que sesiona de modo ininterrumpido desde 2004 y fue coordinado por la propia Willson, y luego cocordinado sucesivamente por Martina Fernández Polcuch y Uwe Schoor, Griselda Mársico y Uwe Schoor, Griselda Mársico y Sofía Ruiz, y Sofía Ruiz y Gabriela Villalba.

⁶ El ciclo formó parte de las celebraciones por sus veinte años. Participaron Cristina Burneo Salazar y Georgina Fraser; Vic Sfriso y Martina Fernández Polcuch; Gertrudis Payàs y Grupo “Historia de la traducción literaria en Uruguay” (Lucía Campanella, Leticia Hornos Weisz, Rosario Lázaro Igoa y Cecilia Torres Rippa); Denise Kripper, Delfina Cabrera y Laura Fóllica; María Constanza Guzmán y Joshua Price; y Griselda Mársico. En 2023, el SPET había sido asimismo el marco del Encuentro en Homenaje a Patricia Willson, “Historia y teoría de la traducción en la Argentina de los siglos XX y XXI” (9 al 11 de agosto de 2023, con la coordinación de Griselda Mársico y Andrea Pagni), durante el cual se reflexionó, en retrospectiva, sobre la influencia de la homenajeada en los recorridos académicos de los exponentes y en el campo disciplinar.

⁷ Véase, por ejemplo, Arduini y Nergaard (2011/2021) y Gentzler (2014).

⁸ Para una discusión del concepto de agencia, véase por ejemplo Emirbayer y Mische (1998).

⁹ En estas líneas se vislumbra un cambio de énfasis que hace posible la discusión de un viraje de la denuncia de la injusticia y la resistencia a ella hacia la construcción de nuevos paradigmas de justicia social” (Montoya-Arango et al., 2025, pp.283-284).

¹⁰ Sí se observan posicionamientos más explícitos en cruces con los feminismos y los estudios *queer* (véanse por ejemplo Castro y Spoturno, 2020; y Baer y Kaindl, 2018).

¹¹ Las traducciones son nuestras, salvo mención de edición en español en la bibliografía.

¹² El primer artículo, de Carol Maier (2007), de hecho, postula a los traductores como *intervenients beings*.

¹³ Véase ALAETI (2011).

¹⁴ Véase también el concepto de ilusión biográfica en Bourdieu (1986/2022) y su advertencia acerca de la ilusión retrospectiva (2007, p. 90).

¹⁵ Para el análisis de sus distintos tipos de intervenciones en el IESLV, véase Ruiz y Villalba (2024a [2023]).

¹⁶ Un abordaje de estos aspectos puede leerse en Villanueva-Jordán (2010) y Villanueva-Jordán y Martínez Pleguezuelos (2023).

¹⁷ El término (muy probablemente por su circulación en diversos ámbitos, entre ellos la vida política) no siempre se usa en el sentido que le da Venuti. Esto puede observarse en el hecho de que los llamados a la visibilización de la traducción conviven con la defensa no interrogada de la fluidez como criterio de calidad, práctica que según Venuti contribuye a la ilusión de transparencia y a la invisibilización de quien traduce (1992; 1995).

¹⁸ Ya en *El revés del tapiz...* sostiene: “Así, pues, desde el punto de vista metodológico, me parece imperativo admitir el hecho de que muchos aspectos de interés para los historiadores de la traducción han sido abordados por otras disciplinas, en su mayoría consolidadas, como la historia general o la historia literaria. Ciertamente es que han sido bastante o muy ciegas ante el fenómeno de la traducción y tal vez podríamos encargarnos de enderezar el entuerto, pero si queremos que nuestra historia tenga relevancia fuera de nuestro propio campo es preciso hacer un esfuerzo más interdisciplinario, que implicará dialogar con el corpus de conocimientos históricos creado por la historiografía general, literaria y otras ramas de la historia y la antropología” (Payàs, 2010, p. 50).

¹⁹ Con esta inquietud comenzó a trabajar en el IESLV “JRF” el Grupo Archivo de Traductores, conformado por Agustina Chiappe, Cynthia Cortes Peña, Magali del Hoyo y Eduardo Ferrauti, con la dirección de Griselda Mársico y en el marco del SPET. El grupo se fundó con el fin de convertir en archivo el legado de la traductora argentina Lilia Mosconi.